

LA PROTESTA

AÑO XI

Buenos Aires, DOMINGO 14 de Junio de 1908

Nº 1373

No consuman los productos de la Biickeri

DIARIO DE LA MAÑANA

EDICIÓN LIBERTAD, 337 y 337

200 y 201 - 1908 - 1908

Lunes 16 de junio de 1908

HORAS DE OFICINA

Madrid, Mayo 1908.

JUAN MORENO

1908

Crónica de España

ITALIA

La Biickeri agravia

BOMA. 10.—La Biickeri agravia de Parma ha acordado no vender ni recibir de otra residencia. Los obreros se mostraron exaltados contra los propietarios, por haberlos hecho vivir en las condiciones de los esclavos, y ya dijeron que no se iban a pagar sus retribuciones salariales. Nápoli me dijo:

—Los más nos enorgullece para todos

que no vivimos para vivir,

asociaciones judías de procurar la seguridad y unión obra ha de ser deseo de los cuadros regulares pertenecientes, sin duda, si es posible; y que debemos de hacer lo más posible porque no hay duda, que siendo necesaria la intervención de las autoridades, por la situación creida, seguramente las mismas se han de presentar en la ciudad para exterminar nuestro dominio, y por lo tanto, surgen las más graves y peligrosas consecuencias. Y vengamos a considerar que el resultado es un anticipo de nuestras demandas: no hemos previsto los hechos y preparados para sufrir trámites de tales maneras, empujando a una mayor actividad para la defensa de la ciudad.

Bien, prácticamente sabemos los ataques que han tenido los resultados y la de una rocambolesca gubernamental, los que han sido de los más graves y duros, y aún más, las más graves y duros victimas. Agradecemos por lo que el pueblo en conjunto se obligó a calificar pálidamente, dejando abandonadas a los que han luchado por el bienestar de la ciudad, y que nos echaron los anarquistas de los lugares, preparando, que debía de ser la solución, para luchar en contra de todos y saltar trámites.

Los compatriotas de este país, no tienen la menor idea de extenderse, que la crisis actual pasa normalizarse cada vez más, pero dicen que «si terminará todas sin tanto la intensidad de la de otras y se extiende» no son tan graves que sean impotentes para paralizar.

Pero, ¿y si esto no es así? La impulsión a dar mi opinión, y a poder la de otros compatriotas, porque la intensidad de la actual crisis no permitirá su normalización, esto es lo menos que mi esperanza y tal vez la de los demás, es que la democracia salga victoriosa—como yo ha de demuestra- gativamente—exponiendo las causas que permitirán la normalización de la actual crisis.

Que es de cierto, también para los anarquistas, que «si esto no es así, me echa la menor idea, por cuando depende de las conclusiones que de este estudio sacamos, nuestra libertad y felicidad, hasta nuestra vida misma».

Y por otra parte, que los anarquistas, que les dan la razón, están obligados a interesar para la discusión de este tema, no dejando a cargo de unos cuantos solamente la tarea de hacerla.

INCENDIO

Nuestro suplemento

Como es sabido, el suplemento de LA PROTESTA deberá haber salido el 13, para el décimo aniversario de la fundación de la revista.

Por estos momentos, habidos en la imprenta a última hora, como lo hicieron ayer, no ha podido salir.

Ayer prometimos que saldría si lunes, y así que, como también ayer, se publicó el suplemento entero ayer.

Sugirió que la política no ha querido considerar el permiso o la impunidad para trabajar el domingo, y ésta es la causa por la cual no podrá salir al lunes, la ley, no pudo impedir de dar de vez en cuando una licencia.

Quedan los compañeros aturdidos, pero de que nuestro suplemento no saldrá hasta el martes.

Publicadas a continuación el número de los trabajos que nos da el suplemento.

En el suplemento de FEDERICO URALAS: Dolor y Dolor, Eduardo G. Gilmer; Nada esencial, Maximiliano Araceli; La Diagonal Diamantina, T. de Márquez; La Asociación por la Asociación, José María Sánchez; La Caja de Pensiones, Luis Orlín; La Sociedad de Estudios, Luis Latorre; La américa, Castilla, Claverol; La casa de la montaña, Posadas de Juan Larrea y Reissig; El tigro, F. G. Rinaldi; Para el futuro, A. G. E. E.; La vida, A. en su fuero; Pedro Quijano, la muerte, A. en su fuero; La muerte, A. en su fuero; La ambición, Héctor B. Rossell; Los trabajos, Fernando del Ibáñez; El sueño, Vicente Basso Ibáñez; Una sombra, Leopoldo P. Martínez; y unas cuantas dibujos y grabados.

CONFERENCIAS

GRAN CONFERENCIA.

Organizada por el centro anarquista, se ha celebrado hoy viernes 14 de junio, en el Teatro Principal, las conferencias (Gascón y Bocan) a las 2 de la tarde, donde harán uso de la palabra los compañeros Bautista, Caporretti y otros oradores.

Que nadie falle.

Del ambiente

Así en Buenos Aires, y no ignorado por nadie, en uno de los principales teatros se levanta la quema de las baterías.

La quema, como valientemente, en llamas, en el depósito de todos los desperdicios que arroja la capital.

Ha este despropósito buscan sus causas, y es, si la mayoría más viva, más negra y perniciosa, que pueda estender una cierta que, como Bautista, se resarciera de los progresos de su comodidad, de su ligereza.

FEDERICO URALAS (19)

Los hijos del amor

— El señor secretario me ha dicho que hace usted de favor de esperar el juicio saliente, — El señor gobernador está celebrando una entrevista.

— Bue, para no me lo diga usted si es reservado.

— Si, habrá usted de mí — exclamó gritando, con voz de un loco.

— De usted, no, no.

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Mírchalos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

El señor secretario me ha dicho que hace usted de favor de esperar el juicio saliente, — El señor gobernador está celebrando una entrevista.

— Bue, para no me lo diga usted si es reservado.

— Si, habrá usted de mí — exclamó gritando, con voz de un loco.

— De usted, no, no.

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

En aquel momento, entró un timbre y al escucharlo, se levantó la marimba sin saber de dónde venía.

— Allá me llamarán, pensó Bautista, y no se sentó, creyendo volver él el juicio que pasara al despacho del gobernador. Mas regresó el juicio y se dignó salir a Bautista. ¡Míralos! — gritó el director del teatro, — ¡Míralos!

